

## EL PENSAMIENTO UNIVERSAL DE JAIME LABASTIDA

MARÍA NATALIA PRUNES<sup>1</sup>

Jaime Labastida Ochoa<sup>2</sup> suele presentarse como filósofo y poeta, sin mayores explicaciones. En dos palabras resume la riqueza de una vida y una trayectoria impresionantes. Entre sus múltiples actividades, se ha desempeñado como profesor universitario y periodista de prensa y radio, habiendo estado a cargo de la dirección de la revista *Plural* durante veinte años. Formó parte del grupo literario *La espiga amotinada* y fue colaborador de *El gallo ilustrado*, *El Heraldo cultural*, *Espejo*, *Estaciones*, *Excélsior*, *La cultura en México*, *La palabra y el hombre*, *México en el arte*, *Revista de Bellas Artes*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Revista Mexicana de Literatura* y *Revista de la Universidad de México*. Fue miembro fundador y presidente de El Colegio de Sinaloa y miembro del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República de México. Actualmente es miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Sociedad General de Escritores de México y miembro de número de la Asociación Filosófica de México, en donde se desempeñó como

<sup>1</sup> Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados de Doctorado en la Universidad de Salamanca en Sociolingüística y es doctoranda en Filosofía en Université Paris 8. Es docente e investigadora de Historia de la Lengua en la Universidad de Buenos Aires y profesora de Español en New York University. Ha sido, además, becaria de investigación de la ANLE en donde se desempeña como Secretaria del Consejo Editorial de la RANLE. En el ámbito editorial, es traductora (francés, italiano e inglés a español) y editora. De especial relevancia es su labor como coordinadora del *Vocabulario de las Filosofías Occidentales. Diccionario de los intraducibles*.

<sup>2</sup> <https://www.asale.org/academicos/jaime-labastida>

presidente entre de 2006 a 2008. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua, institución de la que fue director general entre 2011 y 2019, habiéndose desempeñado en los años anteriores como director adjunto. Desde 1990 es el director general de la editorial Siglo XXI, en donde, además de editar y traducir a numerosos autores de gran renombre, se enfrentó por decisión propia con enormes desafíos editoriales, como los *Cuadros de la naturaleza* (2015), que relatan e ilustran los maravillosos viajes de Alexander von Humboldt por América Latina realizados entre 1799 y 1804, así como también el *Vocabulario de las Filosofías Occidentales. Diccionario de los intraducibles*, su proyecto más reciente (2018), fruto de más de diez años de trabajo. Sus méritos han sido reconocidos en diversas ocasiones. En 1999 recibió del gobierno francés la Orden de las Letras y las Artes en grado de Caballero por su carrera literaria y su trayectoria como promotor de la cultura y las ciencias. En 2001 el embajador alemán en México, en representación del Presidente, lo condecoró con la Cruz al mérito de la República Federal de Alemania por su destacada investigación en la obra de Alexander Von Humboldt. Entre múltiples reconocimientos y galardones que ha recibido, se destacan el Premio Jaime Sabines (1980), el Premio Internacional de Poesía Ciudad de la Paz (1981), el Premio José Joaquín Fernández de Lizardi (1985), el Premio José Fuentes Mares (1987), el Premio Nacional de Periodismo (1992), el Premio Xavier Villaurrutia (1996), Premio Ocho Columnas de Oro (2000), el Premio Ramón López Velarde (2006), Premio Nacional de Ciencias y Artes (2008), el Premio Juan Pablos al Mérito Editorial (2009) y el Premio Mazatlán de Literatura (2013). Asimismo, recibió la Medalla de Oro de Bellas Artes en reconocimiento a su trayectoria (2009) y es Doctor *honoris causa* por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por la Universidad de Sinaloa, por la Universidad Autónoma Metropolitana y por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha escrito los siguientes libros de poesía: *El descenso* (1960), *La feroz alegría* (1965), *A la intemperie* (1970), *Obsesiones con un tema obligado* (1975), *Las cuatro estaciones* (1981), *Dominio de la tarde* (1991), *Animal de silencios* (1996), *Elogios de la luz y de la sombra* (1999), *La sal me sabría a polvo* (2009), *En el centro del año* (2012), *Atmósferas, negaciones* (2017). De todas sus publicaciones

sobre filosofía, crítica literaria, historia y lingüística se destacan *Estética del peligro* (1986), *La palabra enemiga* (1996), *Humboldt: ciudadano universal* (1999), *Cuerpo, territorio, mito* (2000), *El edificio de la razón* (2007) y *El universo del español, el español del universo* (2014).

A la luz de toda su historia, cuando uno se pregunta por qué un intelectual de su talla se define, en primer lugar, como filósofo, no puede dejar de pensar que la formación inicial de todo ser humano marca el rumbo de su existencia. Labastida es, ante todo, un filósofo de avanzada, de la primera camada universitaria compuesta por treinta estudiantes que obtuvieron la licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de México en el año 1968. Según él mismo cuenta, eso provocó la reacción de Luis Villoro, que se preguntó: “¿Y ahora qué va a hacer México con tantos filósofos?”. Sin duda, Villoro no concebía el desarrollo del pensamiento crítico y metódico (es decir, el pensamiento analítico filosófico) como la base de toda acción social y cultural, esencial para el progreso humano. Sin embargo, el devenir de la historia y la experiencia a la que nos remitimos han demostrado lo contrario. Por ese motivo, invitamos a Jaime Labastida a conversar con nosotros, como la voz viva del *pensamiento en acción*.

**María Natalia Prunes.** Buenas tardes, Jaime. Ante todo, te agradezco muchísimo tu predisposición para recibirme hoy, que demuestra, una vez más, tu enorme generosidad. Es para mí un placer poder conversar con vos cada vez que tenemos la oportunidad de hacerlo porque siempre salen de tu galera infinidad de temas nuevos que reflejan una sabiduría propia de un espíritu curioso y analítico. Por eso, siempre me llamó la atención que en las presentaciones en público te presentaras como filósofo y poeta, cuando el horizonte de posibles definiciones es mucho más amplio. ¿Por qué te definís así y cómo te definirías si alguien te pidiera mayores precisiones?

**Jaime Labastida.** Trato de presentarme ante el público de la manera más escueta posible. Decir que soy, a un tiempo, “filósofo” y “poeta” es, en realidad, un atrevimiento mayúsculo de parte mía. Ser filósofo, ser poeta, implica una serie de características que no creo poseer. Para mí, ser filósofo significa aportar una serie de ideas propias, un método, acaso un sistema; en ese sentido, sólo unos cuantos pensadores, en la historia entera de la humanidad, pueden ser reconocidos como auténticos filósofos (los grandes nombres de Heráclito,



Jaime Labastida  
© Academia Mexicana de la Lengua

Sócrates, Platón y Aristóteles, Descartes, Hobbes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel o Heidegger). Lo mismo se podría decir en el caso de la poesía; por eso, en ocasiones prefiero decir que sólo “perpetro” versos. No se trata de una falsa modestia, sino de reconocer el lugar que uno ocupa en el concierto general de estas dos actividades esenciales en el uso de la palabra: la filosofía, de carácter riguroso; la poesía, de carácter expresivo y emocional. Además de “poeta” y “filósofo”, uno es, al propio tiempo, muchas otras cosas en la vida: descreo de la existencia del hombre unidimensional. Puedo ser, por ejemplo, promotor cultural, activista político, integrante de alguna academia, director de cierta editorial, hijo, esposo, padre. Pero, ¿qué restará de todas esas dimensiones? No lo sé. Quisiera que de mí perdurara algún verso memorable, alguna idea interesante, alguna acción de relieve.

**MNP.** Para empezar a hablar de tu trayectoria, me gustaría que te refirieras a tu último libro publicado que, curiosamente, es tu primer libro editado en Argentina: *Pensamiento en acción. Cómo la filosofía sirve para comprender los grandes temas de la cultura*. Dado que se trata de una compilación de artículos y conferencias, allí se resume gran parte de tu pensamiento, ¿no es así?

**JL.** Sí, en este libro se recoge buena parte de mis ensayos (no todos, sin embargo). Quise que el público argentino conociera una serie de textos míos, de carácter general, aun cuando haya algunos referidos a México y América Latina. En la medida en que vivimos en una coyuntura social incierta, me interesó ofrecer ensayos que reflexionan sobre la situación presente. Por ejemplo, sobre el concepto de revolución o las fantasías sociales que despierta la palabra utopía, tan rica en significado pues, por un lado, entraña una crítica de la situación existente y un deseo profundo de justicia (en este aspecto, es totalmente válida; por otro, considero que, cuando la utopía toca el suelo de la realidad se transforma en lo contrario de sí misma, en una sociedad de hielo y acero: rígida, envía al manicomio o a la prisión a los que disienten de ella, cuando no los asesina: eso sucedió en la Unión Soviética, bajo la dictadura de Stalin.

**MNP.** Si la filosofía ayuda a comprender los grandes temas de la cultura, ¿cuáles son los grandes temas de la cultura que más te interesan o preocupan y en qué medida la filosofía sirve para poder entenderlos?

**JL.** Entiendo que la filosofía es una forma de pensamiento riguroso, exigente consigo mismo. No debe hacer concesiones de ninguna naturaleza; es un examen corrosivo de las palabras, según dijo Antonio Machado. Los grandes temas de la cultura son, con algunas variantes, los mismos desde hace siglos: la muerte, el amor, la justicia, la libertad, la tarea infinita del conocimiento (qué se conoce, cómo se edifica el sujeto cognoscente), el sentido de la palabra (cómo se expresa el conocimiento y cuáles son sus límites). Creo que, una vez resuelto un tema específico, si es que en verdad puede ser resuelto, de él mismo nace otro. La humanidad es por esencia inquieta: no existen ni el Estado perfecto ni la sociedad perfecta: cada etapa social genera nuevas contradicciones. Es necesario, siempre, el ejercicio crítico, la acción de la negatividad: sólo así la sociedad avanza. Una sociedad que crea haber resuelto todos los problemas es una sociedad muerta, anquilosada. Al saltar un obstáculo se crea, por necesidad, otro nuevo.

**MNP.** ¿Podrías explicar la frase “filosofar es levantar un conjunto de interrogantes sin ninguna concesión, abandonar lo políticamente correcto, poner en duda todo” de tu libro?

**JL.** La filosofía moderna nace bajo el signo de la duda metódica cartesiana. Una de las sentencias latinas que hago mía es *De omnibus dubitandum*. En este aspecto, la filosofía eleva interrogan-

tes, muchos de las cuales carecen de respuesta o, si se prefiere decirlo de otro modo, ofrece cada vez una nueva respuesta que, años o siglos más tarde, será por completo insatisfactoria. Por esta causa, a mi entender, la filosofía pone sus ojos en la eternidad que, según dice el poeta inglés William Blake, “está enamorada de las obras del tiempo”. Aquello que se da en llamar lo “políticamente correcto” es de orden coyuntural y la filosofía debiera estar por encima de la baja querrela y los asuntos cotidianos.

**MNP.** ¿Se puede considerar la filosofía como una escuela de la libertad?

**JL.** La filosofía es una escuela de libertad si y sólo si hace honor a sus fundamentos: realizar una crítica sin concesiones. Filosofía significa, desde el ángulo etimológico, “amor a la sabiduría”. Creo, sin embargo, que filosofar implica exactamente lo contrario de lo que indica su etimología: amor a lo que no se sabe; amor a la duda; amor a la pregunta certera; amor a la palabra rigurosa. Filosofía y libertad no sólo son palabras afines: creo que no puede existir la una sin la otra; las dos se son absolutamente necesarias.

**MNP.** ¿Creés, como Platón, que debería gobernarnos un filósofo?

**JL.** El filósofo, el hombre de ciencia, es una persona, lo dije, que mantiene en su horizonte y como su fundamento vital, a la duda. El gobernante es, por el contrario, un hombre de acción. Está obligado a pensar, desde luego. Pero, lo mismo que el estratega militar, debe pasar al acto, y en muchas ocasiones con premura. De ahí que uno (el gobernante) y otro (el filósofo) se hallen en espacios mentales opuestos. El hombre de acción se arriesga, aun a costa de equivocarse. El filósofo medita, como se dice del búho, “con su antifaz de fósforo en la sombra”. El filósofo puede aconsejar, de manera directa o indirecta, al hombre de gobierno y éste, si es sensato, debiera ser capaz de escuchar al hombre de pensamiento. El hombre de acción se pudre cuando actúa sin escuchar o cuando escucha tan sólo su voz en el eco sordo que le da un espejo que le da un eco que le devuelve un espejo opaco. El gobernante que cree saber todo es, en realidad, un ignorante.

**MNP.** Heidegger decía que el griego y el alemán eran lenguas más proclives a la filosofía que otras. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación?

**JL.** La filosofía se desarrolla con ímpetu en Europa, cuando los filósofos empiezan a pensar en sus lenguas maternas y se

desprenden, por consecuencia, de la atadura que les representaba el latín. Cada lengua tiene matices que les son inherentes. Quisiera recordar que los primeros filósofos griegos racionalizaron el contenido de los mitos tradicionales, y así realizaron algo decisivo: dejaron de creer en la palabra “verdadera” de los mitos y los oráculos. Heráclito dice que ha “entrado en sí mismo”, que aquello en lo que todos participamos es el *logos*, la palabra, lo que hoy llamamos “razón” (que está impreso en la estructura del lenguaje). El primer gran filósofo alemán, Leibniz, escribió en francés y en latín, no en alemán. Kant hereda un bagaje técnico-filosófico deudor todavía del latín tradicional; le otorga un nuevo giro, es cierto, pero el alemán se vuelve una lengua de orden filosófico, tal vez, sólo con Hegel y como consecuencia tardía de la Reforma de Lutero, que obligó al pueblo alemán a leer la Biblia en lengua vulgar. Todas las lenguas son aptas para realizar filosofía.

**MNP.** Entonces, ¿se puede hacer filosofía en español?

**JL.** En español, se ha empezado a hacer filosofía en fechas muy recientes; nuestra filosofía, la filosofía en lengua española, es todavía joven, apenas alcanza dos siglos de edad: se inició con fuerza sólo en el siglo XIX. Hay dos antecedentes remotos: Carlos de Sigüenza y Góngora, hacia finales del siglo XVII, en Nueva España, y Benito Jerónimo Feijóo, en el siglo XVIII, en España: pero fueron dos golondrinas que no hicieron verano. En México, la filosofía en lengua española empieza a producirse en la enseñanza universitaria y en textos impresos sólo en el último tercio del siglo XIX.

**MNP.** ¿Y qué sucede con el pensamiento mítico? ¿Cuál fue el impacto a partir de la conquista de América?

**JL.** Hay varias maneras de entender la palabra “mito”: como una falsificación, como una forma grandiosa en la que una persona o un hecho sea entendido o, finalmente, como una forma profunda de concebir el mundo. Entiendo por pensamiento mítico una manera específica de concebir la naturaleza y la sociedad, o sea, una cosmovisión que implica ver el conjunto del universo como un ser humano con el que se mantiene un diálogo. Para el pensamiento mítico no existe diferencia entre lo que el pensamiento occidental considera inerte (o inorgánico) y la naturaleza viva (orgánica): todo está vivo, todo tiene “corazón”. Fueron los antropólogos del siglo XIX los que empezaron a darse cuenta de que una gran cantidad de pueblos vivos (“originarios”, como se les llama ahora) poseían una idea de la natu-

raleza que no se correspondía con la occidental; la llamaron “animismo”. No coincido con esa nomenclatura, en tanto que la palabra viene del latín *anima* (que indica una clara separación entre el “cuerpo” y el “alma”). Prefiero llamarla “pensamiento mítico”. Los misioneros españoles que se encontraron con los pueblos originarios creyeron que éstos disponían de una religión, pero diabólica. Por esa causa, la combatieron con todas sus herramientas. En la segunda mitad del siglo XX, un autor mexicano, Miguel León-Portilla, escribió un libro que llamó *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. A partir de él, hay que discutir a fondo qué clase de pensamiento es el que caracteriza a los pueblos amerindios. ¿Es filosofía? ¿Es pensamiento mítico? No cabe la menor duda de que esa forma de pensamiento es profunda; es una sabiduría tradicional en donde priva la palabra de los antiguos. A diferencia de la filosofía, el pensamiento mítico no pone en duda la palabra de lo que está dicho en los códices o lo que ordenan los sacerdotes o los ancianos. En náhuatl, “eclipse”, por ejemplo, se dice *Tonatiuh qvalo*, que significa, de modo literal, “Sol comido”. La Piedra del Sol tiene en su centro precisamente a Tonatiuh: no está hecha para ser adorada ni para que los hombres la veamos: es una piedra viva, que necesita de alimento, o sea, de la sangre de los sacrificados (a cambio de la cual otorga lluvia, el semen que nutre a la Tierra). El monolito de la Coatlicue (“La de la falda de serpientes”, la Madre Tierra) tiene en su base, esculpida, la figura de Mictlantecuhtli (“El Señor de Mictlan”, el Inframundo), por medio de la que se pone en contacto con el mundo subterráneo. No hay que desdeñar esta forma de pensamiento, hay que comprenderla. En la Edad Mítica se domesticaron casi todas las plantas y casi todos los animales de que hoy disponemos (el trigo y el arroz, la cebada y el maíz, el caballo y el perro, el camello y la llama, el cerdo y la gallina): eran profundos observadores de la naturaleza. Pero no hacían filosofía, una forma de pensamiento que implica –lo dije ya– la duda. En muchos pueblos originarios persiste aún esa manera de pensar: en México, entre los coras, los mayas, los yoremes, los tzotziles o los tojolabales. Ellos han recibido, es cierto, la influencia de la cultura occidental, pero la insertan en el tronco de una antigua y aún viva tradición mítica. Debo añadir que en el momento actual hay más de doce millones de hablantes de lenguas amerindias en México. Muchas de ellas se han extinguido, es cierto, pero otras gozan de cabal salud en la medida misma en que tienen multitud de hablantes: se calcula que hay más de un millón de hablantes de



náhuatl y más de cuatrocientos mil hablantes de tzotzil, una variante de la lengua maya clásica.

**MNP.** Sé que recientemente estuviste en Alemania dando una conferencia sobre Alexander Von Humboldt, uno de tus autores preferidos, a los propios alemanes. ¿Qué nos podés contar sobre esa experiencia, ahora que es un mexicano el que va a Europa como humanista, y no al revés? ¿Te sentís identificado con su personalidad, en algún aspecto?

**JL.** Humboldt es un pensador de talla universal. En América se le reconoce por las aportaciones que hizo a cada uno de los países que recorrió, desde 1799 hasta 1804 (Cuba, Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador, Nueva España). Pero la verdad es que, además de eso, es el científico más importante de la primera mitad del siglo XIX, opacado sólo en la segunda mitad de ese mismo siglo por la presencia de Charles Darwin. Nadie como él pudo hacer esa síntesis genial que representa su libro último, *Cosmos*, en el que se vacía la comprensión de la Naturaleza, desde la bóveda celeste hasta los diversos pueblos diseminados por el planeta. Vaciaba esa información en grandes mapas de orden planetario, los “iso-mapas”, en los que se registraba las líneas de igualdad de las isóteras, las isobaras o las isodinámicas. Me asombra la variedad y la riqueza de sus aportaciones (en historia, arqueología, demografía, minería, orografía, hidrografía, lingüística o economía política). Pero acaso lo más asombroso sea su rigor, su método de investigación (lo llamaba un “empirismo razonado”) y de exposición (decía que era una manera “estética” de tratar las ciencias naturales). ¿Me identifico con él? En cierto sentido: quisiera tener ese caudal de conocimientos, esa capacidad de síntesis, esa audacia de explorador, esa curiosidad (científica) insaciable. Recientemente, en Alemania, he puesto en relieve aquello que lo separa de Hegel, en tanto que la mayor parte de los participantes en el congreso puso el acento en los aspectos particulares de su actividad americana, en modo alguno desdeñable, por supuesto, pero finalmente parcial: para éstos, hay un Humboldt “cubano”, otro más “venezolano”, uno más “neogranadino”... ¿Qué sé yo? Para mí hay, además de esos aspectos parciales, un Humboldt universal, un ciudadano del mundo.

**MNP.** ¿Quiénes son los maestros o las figuras que han marcado más tu vida y tu carrera? ¿Cómo y por qué los recordás hoy?

**JL.** No podría mencionarlos a todos. Baste con decir que, en filosofía, recibí la enseñanza de grandes maestros: los refugia-

dos españoles Eduardo Nicol, José María Gallegos Rocafull, Adolfo Sánchez Vázquez; los mexicanos Eli de Gortari, Francisco Larroyo, Luis Villoro, Ricardo Guerra. Pero el primer filósofo universal que causó en mí un impacto profundo, que aún persiste, fue René Descartes: en el primer año de la carrera se me pidió un ensayo sobre su obra, leí el *Discurso del método* en versión facsimilar de la 1ª edición (hecha por Risieri Frondizi, quien además lo tradujo) y desde entonces su presencia ha sido constante en mi actividad filosófica (mis tesis de maestría y doctorado se apoyan en Descartes). Luego, vinieron a mi horizonte pensadores universales: los presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Leibniz, Kant, Hegel, Marx, Wittgenstein, Heidegger, Sartre, etc. En el caso de la poesía, mis autores centrales son aquellos que poseen un cierto grado de densidad, si pudiera expresarme así: en lengua española, Quevedo y sor Juana por encima de Góngora; José Gorostiza y Borges antes que García Lorca. Sin que desdeñe a los poetas estrictamente musicales, me inclino más hacia los poetas densos y cerebrales (Valéry, digamos, mejor que Verlaine).

**MNP.** La última gran obra que dirigiste fue la traducción y adaptación al español del *Vocabulaire Européen des Philosophies. Dictionnaire des intraduisibles* cuya coordinadora en Francia fue Barbara Cassin. ¿Por qué decidiste embarcarte en un proyecto tan colosal y cuál es el aporte del *Vocabulario de las Filosofías Occidentales. Diccionario de los intraducibles*, recientemente publicado en México, al pensamiento en español?

**JL.** El *Diccionario de los intraducibles* es, como lo señalas, una obra de dimensiones colosales. Me atrajo desde un inicio su rigor y, por encima de todas las cosas, el hecho de que despliega una idea central: se piensa con palabras y cada lengua posee caracteres que le son propios. Además, rastrea los posibles matices que adquiere una palabra al ser vertida a otra lengua: la traducción es, en muchos casos, una verdadera creación. Pongo el caso de la voz helena *sophía*, que Ennio vertió al latín como *sapientia*: fue una verdadera creación. La voz griega pone el acento en la habilidad manual, la latina en la acción de saborear: una está asociada a la mano, la otra a la lengua (a la lengua como órgano de la fonación, a la lengua como órgano que nos permite distinguir los sabores y a la lengua como sistema de comunicación humana).

**MNP.** ¿Cuál es tu mayor lección aprendida en estos treinta años que llevás como director de Siglo XXI, una de las editoriales más prestigiosas de América latina (por no decir la más prestigiosa)?

**JL.** Creo que una editorial que se respete debe ser un instrumento de educación, en el sentido superior del término: debe publicar aquello que es necesario, aun cuando no le signifique un logro económico. Creo que este *Vocabulario de las Filosofías Occidentales. Diccionario de los intraducibles* representa, por su rigor y su amplitud, un hito histórico en el pensamiento en lengua española y te agradezco el enorme esfuerzo que tú y el equipo que coordinaste realizaron para poder cumplir con esta bellísima y terrible tarea.

**MNP.** ¿Y cómo fue tu experiencia como director de la Academia Mexicana de la Lengua Española?

**JL.** Alfonso Reyes dijo, al ser nombrado director de la Academia Mexicana de la Lengua, que había sido el cargo más honroso que jamás había recibido. Podría decir lo mismo, con el agravante de que implica una enorme responsabilidad: ser un ardiente defensor de las variantes americanas del español y, al propio tiempo, saberse unido a una lengua de carácter universal. México carece de lengua oficial. El español es, de *facto*, la lengua en la que se expresa la sociedad y el Estado mexicanos: el 95% de los mexicanos habla español y ésta es la lengua que nos vincula entre nosotros (los pueblos amerindios de México recurren a la lengua española para comunicarse entre sí). Pero no es la lengua oficial de *iure*. El español nos pone en contacto con todos nuestros hermanos de América y con los hablantes de español en las tres orillas de los océanos. Es una lengua universal que posee una multitud de variantes. He llegado a sostener que el castellano es un dialecto del español (el que se habla en la península ibérica) y no me desdigo de la tesis. Las academias americanas padecen un doble retraso en relación con la Real Academia Española. Ésta dispone de un presupuesto abundante y, además, de un conjunto de lingüistas y lexicógrafos de primer orden. Es necesario dotar a las academias americanas de un presupuesto suficiente que les permita, por supuesto, estar a la misma altura de la RAE. En México hemos creado una serie de comisiones que tienen por objeto responder a las consultas que se nos hagan, una editorial que ya ha publicado libros fundamentales (desde *Cantar de Mio Cid* hasta *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán), autores clásicos y contemporáneos y, por supuesto, muchos de los trabajos de los mismos académicos. Nada será suficiente. Es

necesario fijarse grandes metas, sólo así desarrollaremos con ímpetu la lengua que nos es propia. El español es, a mi juicio, uno y diverso o, para decirlo de otra manera, posee la unidad de lo diverso.

**MNP.** ¿Cuál es tu posición ante la llamada “política panhispánica”, que algunos interpretan como un arma del neocolonialismo?

**JL.** En este aspecto, quisiera decirte que la llamada política panhispánica que lleva a cabo la RAE es “panhispánica” sólo en el nombre. Está dominada por los criterios de los académicos peninsulares. A nuestras academias nos llegan las consultas con excesiva premura y carecemos del tiempo suficiente para hacer las aportaciones necesarias. Es conveniente que todo esto se modifique, pero no se hará si las academias americanas mantienen una actitud sumisa ante la RAE. La nuestra, mexicana, ha hecho valer, en diversas ocasiones, sus propios criterios, no siempre con el agrado de la RAE (por ejemplo, discrepamos de la supresión de los diacríticos en el sólo adverbial y en los demostrativos).

**MNP.** ¿Cómo ves la situación del español en Estados Unidos?

**JL.** La situación de la lengua española en EUA es increíblemente compleja. Los hablantes de español en Estados Unidos constituyen una enorme Babel. Los hay desde aquellos que se quedaron en el territorio norteamericano desde que fue cercenado de México hasta los inmigrantes más recientes (que no tienen un origen común ni desde el punto de vista nacional ni social). Algunos emigraron por razones políticas o de franca represión en los países de donde provienen; pero los más han emigrado por causas de orden económico, lo que es de suyo obvio. Sus hablas difieren en la medida misma en que no es el mismo dialecto del español el que tiene un puertorriqueño que un mexicano (y hay que considerar, además, su capacidad lingüística: si es un campesino analfabeto o un profesor universitario). Los hablantes de español son ya en EUA la primera minoría, por encima de los afroamericanos. EUA es el segundo país con más hablantes de español en el mundo, después de México, pero, repito, carece de unidad. No quiero en modo alguno decir que en otros países de América se presente una unidad fónica o estructural de la lengua española: México es un mosaico de hablantes (regiones enteras acusan la influencia de las lenguas originarias en sus topónimos, en su culinaria y en los modos para designar aspectos de la naturaleza, digo, animales y plantas). En EUA, además, por si lo anterior fuera poco, se advierte el impacto de la lengua inglesa sobre el habla de los inmigrantes. Creo,

sin embargo, que la tercera generación de hablantes del español es bilingüe y desea dominar cada vez mejor la lengua de sus antepasados. Esa tercera o cuarta generación recuerda sus orígenes, desde luego, pero se trata de un pueblo nuevo en muchos sentidos: son ciudadanos norteamericanos que tienen una historia tras de sí, que desean mantener y conservar. Creo que, entre esos hechos que necesitan hacer suyos está la lengua de sus padres (que en algunos casos no fue su lengua materna, sino que es una segunda lengua, adquirida). Muchos de ellos son profesionistas de prestigio (médicos, ingenieros, abogados, empresarios, profesores universitarios), que se educaron en la lengua del país, el inglés, pero que desean adquirir la española como una lengua culta.

**MNP.** Sabemos que, en estos momentos, hay grandes conflictos entre México y Estados Unidos por la construcción del muro que propone el actual presidente Donald Trump. ¿Qué opinión te merece al respecto?

**JL.** Trump tiene una mentalidad primitiva: aplica en las políticas interna y externa los mismos principios de su forma empresarial de negociar: amedrenta con el deseo de imponer sus designios. Es misógino, racista y trata de que “América sea blanca otra vez”. Para su desgracia, EUA tiene una sociedad porosa por donde se cuelan millones de migrantes. Los países de alto desarrollo económico atraen hacia sí grandes masas de pobladores de los países de mucho menor desarrollo, de igual manera que las ciudades atraen a las masas campesinas. Es un fenómeno mundial, tan irreversible como el desarrollo tecnológico. Hay que asimilarlo del mejor modo posible pero –lo vuelvo a decir– no hay manera de que se pueda detener el flujo de inmigrantes hacia los países de alto desarrollo (sea Europa, sea EUA... y México y Argentina, en menor medida). Creo que, a pesar de todo, la política económica de Trump ha tenido buenos resultados y que es más que posible que pueda ser reelecto. Desearía que no fuera así, pero la oposición está dividida y no se vislumbra un candidato fuerte en el Partido Demócrata... todavía.

